

Buenas tardes, a todos los padres orgullosos, profesores aliviados, y especialmente a mis queridos coetáneos, compañeros, amigos y colegas.

Hoy celebramos el cierre de una etapa y podemos por fin dar vuelta la página, una página que fue difícil de dar de vuelta, porque egresar fue una cosa, pero hacer la memoria, definitivamente fue otra completamente distinta.

Pasamos largos años de estudio y cada año pareció ser 2, fue hartos esfuerzo, hartos trabajos, hartos terrenos, hartas pruebas, hartos trasnoche, hartos de todo. Un largo camino que ya se termina.

Pero también fue hartos carrete, hartos trabajos en grupo, hartos viajes en la rompehuesos y hartas experiencias, que nos llevaron a hacer grandes amistades, y esas no se terminan. Así que, sí, fue difícil, pero ustedes, amigos, hicieron mucho más amena la tarea y hemos pasado tantas cosas juntos que, lamento informarles, ya no hay devoluciones: estaremos siempre en las buenas y en las malas, en el salud y en el bajón, en las pasadas de largo, las penas de amor, los Claudio-fest y los babyshower. Amigos, fue un gusto compartir con ustedes esta carrera, y ojala nuestros caminos se sigan cruzando intencionalmente por mucho, mucho tiempo más.

Y así, se acaban quizás 5, 6 o 7 años de estudios y 2, 3 o 4 de trabajo en la memoria, y si bien son varios años, que con los desvelos se hicieron eternos, hoy, en el recuerdo, parecen muy breves. Son millones de historias, que cada

vez se ven un poco más lejos y que recordamos con más nostalgia.

Más encima, cuando logramos egresar y pensamos que estábamos listos, todos dijimos: “máximo un año más para la memoria”. Pero para la mayoría no fue así y el error de cálculo fue totalmente inaceptable; fallamos por lo menos 1 o 2 años. Y eso que algunos queríamos bajar el promedio de 8 años, para dejar de ser una de las carreras que más demoran en titularse, finalmente sólo aumentamos el “n”. Porque el proceso de la memoria no fue fácil y mucho menos breve, así que creo que hablo en nombre de varios cuando digo que no era lo que esperábamos. Resultó ser más complicado, más largo, más fome o todas las anteriores, a pesar de que, a medida que iban pasando los años escuchábamos con más insistencia, frases como: “si no hay para que inventar la rueda” o “es un trámite no más”. Y uno al principio se niega a creer lo que le dicen, pero, finalmente todos terminamos odiando el tema de memoria, nunca más queríamos leer un paper y nos preguntamos, para que perdimos tiempo haciendo la carta Gantt, si fue un adorno. Pero finalmente, cuando vamos donde “Don Guillermo” y nos entrega las copias empastadas, el corazón se llena de orgullo y se comienza a sentir el alivio, ese que habíamos esperado, y postergado, desde el egreso. Y después, cuando en esa sala chiquitita se ponen todos de pie, en silencio absoluto y finalmente te dicen “Felicitaciones, usted ya es un ingeniero forestal”, se llenan los pulmones de aire y la sensación lo paga todo. Desde ese momento ya no nos irrita que en cada encuentro familiar nos pregunten: “y, como vas con la memoria?” porque podemos responder tranquilos: “pero tía, si yo ya soy un ingeniero”, aunque claro, ya nadie pregunta.

Sin embargo, a medida que vamos dejando atrás esa alegría, nos damos cuenta que ahora viene lo difícil. Ya no es por nota, y menos por cumplir, ahora nuestras decisiones pesan, y cada documento que firmemos viene con autoridad, es de un profesional; de un profesional de la Universidad de Chile. Es una carga pesada, y tenemos que hacernos cargo. Somos especialistas en el área y no basta con creerse el cuento, se requiere una capacitación constante, ser autodidactas y también aprender de los demás, conocer la ley, actualizarse y anticiparse a lo que vendrá. Saber de fisiología de plantas y también de ecología de bosques, pero eso es poco decir. Los bosques son sólo uno de los ecosistemas en los que tendremos que trabajar y serán requeridos todos los conocimientos que fueron adquiridos durante estos años, y muchos, pero muchos otros.

Debemos velar por que el patrimonio natural de Chile se preserve para futuras generaciones, para que a lo menos, nuestros tataranietos puedan conocer el Pitao o la avellanita de la profe María Teresa. Por suerte para nosotros, la importancia del área ambiental está creciendo, así que tenemos mucho trabajo por hacer y vamos a dar el ancho. Hoy nos entregaron el título, y tal como si fuera el título de un libro, ahora nos falta escribir todo el contenido y llenar esas páginas de conocimiento.

Seamos correctos, concientes y consecuentes, nunca olvidemos la ética profesional, para que cuando les toque ser contraparte técnica, o revisen documentos en la CONAF o en el SEA, y el autor sea un compañero de esta carrera y esta universidad, sientan orgullo, por un documento bien hecho, con nada que observar.

Finalmente, quisiera agradecer a los profesores, por las enseñanzas de todos estos años de estudio y por la paciencia de los años de la memoria, sabemos que les sacamos algunas canas extras.

Por supuesto, también debemos agradecer a nuestros padres por permitirnos estar aquí hoy, claro, nos dieron la vida, pero también son parte importante de quienes somos, más que profesionales, personas con criterio. No sólo nos apoyaron y nos quisieron en nuestros momentos más insoportables, sino que nos formaron como individuos íntegros, y gracias a ellos podemos decir que hasta tenemos valores. Su tarea fue aún más larga que la nuestra y hoy también se titulan. Sólo quiero agradecerles, por todos los años pasados y por todos los que nos quedan juntos.

Muchas gracias amigos por la experiencia, profesores por la sabiduría y entrega, y padres, por todo lo demás.

Buenas tardes